



Seix Barral Biblioteca Breve

---

**Germán Carrasco**  
La mantis en el metro

---

## MELODY

Entró el director del colegio a la sala y habló con el profesor. Nos dijo que escribiéramos en un papel lo que entendíamos por democracia. Luego, de cuarenta y cinco alumnos, separó a cinco, yo entre ellos. Habíamos respondido cosas como “soberanía del pueblo”, “forma de gobierno en donde el representante es elegido por la ciudadanía mediante votación...”, etcétera. Los que hicimos las cinco mejores definiciones teníamos ahora que reunirnos y redactar una definición más extensa. El director quería una definición neutra, aséptica y didáctica, como las que les gustan a los editores sin brillo ni audacia y por eso en vez de escritura tenemos a su prima seria y fea: la redacción, que florece en territorios que adoran los formatos, la uniformidad, la eliminación de la diferencia y los matices. Esto último es perfecto para el modelo: el neoliberalismo brígrado es simplificación.

---

Pero en ese entonces, en una sala fría de baldosas rojas y bajo el cielo color gargajo de la dictadura, teníamos que redactar una definición de democracia. Nos miramos y sonreímos como cinco delincuentes en potencia con cara de “aquí hay que hacerla” y redactamos colectivamente un panfleto incendiario y humorístico.

Una fiesta. Y en plena adolescencia, cuando la palabra está más viva que nunca. El más histriónico de los cinco se ofreció a leer. Los roles nacieron rápido y naturalmente. De ahí a los grupos más organizados que nacieron años más tarde, había un paso. Una administración inepta une a sus opositores, les da cohesión.

Eramos cinco niños de trece años. La risa interna se amontona como una olla a presión en los cuerpos, es una sensación muy similar a cuando uno está enamorado y habla con esa risa acumulada o se despierta con esa risa porque sabe que ese día verá a la niña que le tiene el corazón secuestrado; ella, por su parte, se despertará con la misma alegría contenida. Despertar sonriendo es un lujo, un blindaje contra el espejismo fracturado del día, contra la incomunicación. Fue el mejor panfleto con notas de sinsentido, absurdo y tomadas de pelo encubiertas, llamadas a la lucha armada en tono de joda y alusiones en clave al mismo director del colegio. Un golazo.

Pero fue el director mismo quien nos organizó. Verlo reprendiéndonos durante una hora delante de todo el curso por haber malinterpretado la misión fue un show que corrió por nuestra cuenta. Luego, en

---

algún lugar medio escondido del patio, no podíamos  
parar de reírnos.

---

## EDIFICIOS

Una construcción es algo hermoso. Hay gente que vive, estudia y trabaja en estos edificios. Es mejor partir por ahí, por certezas básicas. Una pareja es mi esperanza esta vez. Construyen un edificio y ellos miran el proceso desde una ventana. Quizás deberían decirnos lo que ven porque cuando se ama se ve más o se ve mejor. Bailan lento y se terminan manoseando. Luego hacen el amor y terminan haciéndose cariño.

Van cada tanto a la ventana a ver la construcción de otro edificio de departamentos pero no escuchan los ruidos de la maquinaria. Es como si le sacaran el volumen a una película. Las ventanas de quienes se aman son herméticas y los protegen. Ellos pueden mirar hacia afuera, pero nadie puede mirar hacia adentro. Miran a un obrero. Ella le dice a él que probablemente esté cantando y pensando en su familia.

El desprecio de la clase media hacia los edificios que repletan la ciudad no es otra cosa que una espe-

---

cie de miedo a sentirse desplazados por la gente que los habita. En muchos casos se disfraza de amor por la planificación y la arquitectura lo que es un simple prejuicio. Sin construcción no hay arquitectura; es bastante lógico. Pero hay que recordar cosas básicas, no hay que dar por hecho nada. Por lo demás, el desprecio de la clase media y de los intelectuales por alicates y martillos es una desgracia total para todos. Eso es algo muy básico que todos dan por hecho.

Un niño de quince años toca el chelo siempre a la misma hora y algunas personas esperan esa música de fondo. Su padre le dice que la gente no quiere escuchar escalas o ejercicios repetitivos, que solo intente con una pieza completa, que se ponga en el lugar de los otros y tenga sentido común. El espacio de este edificio entonces condiciona el ensayo del adolescente y le enseña que existe la gente. Hace bastante tiempo que toca el *Concierto para chelo* de Saint-Säens. Los conserjes son afortunadamente estrictos, exuniformados, y se sienten orgullosos de verlo entrar y salir con su estuche. Si alguien reclama por ruidos de otra índole o música de fiesta, les avisan y estos llaman de inmediato por el citófono. Comprueban y cursan una multa. Pero nadie hace lío por la música clásica o el jazz. Me parece perfecto.

La pareja puede ver incluso la polera del adolescente con el chelo desde enfrente, una polera con el nombre de una banda de rock que no es de su época, que es de la época de la pareja. Una niña de doce años practica un asana. Una pareja de ancianos toma once.

---

Un joven rapero lee unas baladas en otro idioma que le recomendaron en un taller literario.

La aparición de los edificios minó la apacible vida provinciano-burguesa e inyectó movimiento e intercambio. En este caso no importa si hay malas prácticas de las constructoras, no es el tema. Se critica a estas construcciones apelando a cuestiones arquitectónicas y de planificación, pero lo que hay detrás es otra cosa: no quieren colas más largas en el supermercado ni saben organizarse con los estacionamientos. La ciudad no está tan regulada y se sienten invadidos. Desplazados por gente más atractiva, más trabajadora, con más estilo y cuerpos visiblemente distintos.

Me gusta sentir a la gente cuando hace el amor, escuchar música mientras lavan los platos. El jazzista Federico Danemann vive en este edificio, creo reconocer el sonido de su guitarra. Me llama la atención la tolerancia de los conserjes con la música, con el niño del chelo y con el jazzista, y su intolerancia ante el menor ruido. Me encanta el criterio que tienen. Su odio a la música tropical.

Ella lo abraza. Esta vez hacen el amor de pie, por detrás, en un pasillo cuyos muros son perfectos para estar ambos cómodos y firmes, como si hubiese sido diseñado para eso y la arquitecta hubiese sonreído al diseñarlo.

Los miro. Monopolizan mi tiempo. Empieza a oscurecer y miran por la ventana a un nochero al que se le ven solo los pies cruzados y el vapor rápido de un café.